

THOMÁS DE GUADALAXARA (1648-1720), MISIONERO DE LA TARAHUMARA, HISTORIADOR, LINGÜISTA Y PACIFICADOR

Luis GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Introducción

Interrumpido el avance al norte de las misiones jesuíticas de la Tarahumara Alta en 1652 por la muerte del padre Corneille Beudin (1650) y la de Giacomo Antonio Basile (1652), se prosiguió la labor misionera en esa región el año de 1673. A este efecto fueron nombrados Fernando de Barrionuevo¹ y Juan Manuel Gamboa.²

Estos dos hombres roturaron el camino de la nueva misión de la Tarahumara Alta, pero sus sucesores, Tardá y Guadalaxara, fueron los verdaderos gigantes de esta epopeya humana y espiritual y de esta nueva época, puesto que sus antecesores, por diversas enfermedades, habían durado poco tiempo. De Tardá y Guadalaxara se conserva una relación muy detallada de sus actividades, de sus recorridos por la región, con no pocos datos geográficos, y de sus primeras impresiones acerca de los tarahumares, durante los tres primeros años de su estancia en la sierra (1673-1676).

José Tardá, coautor de la relación tarahumara cuya síntesis presento en este trabajo, nació en Marquisanes, Valencia, hacia 1646.

¹ Fernando de Barrionuevo nació en 1627 en Andalucía. Entró con los jesuitas en 1642 y en 1648 pasó a Nueva España con otros doce compañeros que trajo el padre procurador Andrés Pérez de Ribas, entre los cuales vino el padre Beudin muerto en 1650 en la Tarahumara. Estudió filosofía en México y enseñó gramática en Puebla; cursó la teología en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo en México. En 1655 fue destinado a las misiones duranguenses de la sierra de Piaztla; en 1661 se le encuentra en las misiones de Sonora, en donde celebra sus últimos votos el 25 de marzo de 1662. Después de 10 años en dichas misiones pasó a la Tarahumara por septiembre de 1673. Debido a cierta grave enfermedad salió de esas misiones al cabo de un mes; repuesto de sus males pasó con los tepehuanes, luego nuevamente a las misiones de Durango; posteriormente en 1681 fue nombrado rector de Guadiana, tres años después pasó al colegio de Puebla y finalmente murió en Querétaro en 1686.

² Juan Manuel Gamboa nació en Valladolid, España, en 1643; en su tierra natal entró con los jesuitas y en 1667 pasó a México en donde fue ordenado sacerdote y destinado en 1673 a las misiones de la Tarahumara. Durante más de un año estuvo ahí como compañero del padre José Tardá, pero a su vez cayó enfermo y en 1675 pasó a la región de Parras. Seis años después está en México, luego en Querétaro como rector, posteriormente en Guadalajara y en Puebla, donde se le encuentra de 1696 a 1707. Retorna a México en donde muere en 1721.

Concluida la filosofía entró al noviciado de los jesuitas en la provincia de Tarragona, España, el 8 de abril de 1667 y dos meses después se embarcó para México con la expedición del padre procurador Lorenzo de Alvarado. Terminado el noviciado en Tepozotlán, en 1669, y después de enseñar gramática en el colegio de Valladolid, Michoacán, pasó a estudiar teología, entre 1671 y 1673, al colegio máximo de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México. Al final del tercer año de teología “tuvo acto general de teología y los cuatro examinadores lo aprueban para la profesión de cuatro votos”, como lo afirma el provincial Manuel de Arteaga.

Sin demora partió a la Tarahumara a suplir al padre Barrionuevo que había enfermado. Tardá duró en esa misión de diciembre de 1673 hasta 1684. El 15 de agosto de 1680 pronunció sus últimos votos en la misión de San Jerónimo Huejotitlán. Durante este decenio fue superior y visitador de la Tarahumara que, en buena parte, recorrió en compañía del padre Tomás de Guadalaxara, como veremos poco después.

Luego regresó a pasar un trienio en la rectoría del colegio de Pátzcuaro y los siguientes tres años en la del colegio de Oaxaca. En la vigésima Congregación Provincial, celebrada en México del 15 al 22 de noviembre de 1689, fue electo procurador a Roma y a Madrid junto con el padre Juan de Estrada y el hermano portugués Francisco de León. No llegó a su destino pues a poco de embarcarse murió en el mar el 5 de agosto de 1690.

El otro autor de la crónica tarahumara que aquí se resume fue Tomás de Guadalaxara, nacido en Puebla de los Angeles en 1648. Bachiller en filosofía y teología, entró al noviciado de Tepozotlán el 19 de diciembre de 1667. En los documentos redactados por sus superiores, relativos a sus primeros años de vida religiosa, aparece considerado como “de ingenio, juicio y estudios buenos, con alguna prudencia, de carácter sanguíneo y con aptitud para las letras”.³

Al terminar el noviciado hizo la renuncia de sus bienes patrimoniales. Dos años enseñó gramática y luego repasó teología durante un trienio en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo en México. Presentó ahí su examen *ad gradum* en 1674. En el libro de exámenes para la profesión religiosa se precisa el resultado que obtuvo Guadalaxara: “...fue examinado de toda la teología para la profesión y los

³ Consúltese el catálogo de 1668 de los jesuitas novohispanos en ARSI, *México* 5, f. 137. Otras referencias sobre Guadalaxara en el mismo volumen, f. 117, 157, 188v, 190. En el f. 198 se noticia que en 1671 ha empezado la teología en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo. En ARSI, *México* 5, f. 241v que corresponde al año 1675 se informa que ya es sacerdote, que es bachiller en filosofía y teología y que era ministro en Tepozotlán. Tiene 27 años de edad y 7 de jesuita y está por partir a la Tarahumara.

cuatro examinadores dijeron uniformes que puede leer con satisfacción artes y teología en la Compañía, cuyos pareceres enviaron a Roma''. Firma el documento el provincial Francisco Ximénez.⁴

No he encontrado ningún dato acerca de los padres de Guadalajara. De otros familiares sólo se sabe que tuvo un hermano de nombre Nicolás, diecisiete años mayor que él. Nació en 1631, fue también jesuita y descolló por su conocimiento y enseñanza de la teología, por ser un hombre profundamente espiritual, un escritor ascético y también un poeta. Murió en 1683, tras una penosa enfermedad.⁵

En 1675 pasó Thomás de ministro a Tepozotlán, recién ordenado sacerdote,⁶ y a mediados de ese año fue destinado a la Tarahumara para reemplazar a Juan Manuel Gamboa, que había misionado ahí más de un año y había caído enfermo.⁷ Quedó entonces Guadalajara, con el vigor de sus 27 años, en compañía de José Tardá, con quien recorrió vastos territorios de la sierra en todas direcciones, atravesándola hasta llegar a Sinaloa. De sus experiencias los dos coautores han dejado una minuciosa relación de rico contenido geográfico, etnográfico y pastoral.

La Crónica de la Sierra Tarahumara

Esta relación⁸ comprende el trienio 1673-1676 y consta de tres informes sucesivos, previamente redactados: el primero abarca de no-

⁴ El texto correspondiente al resultado juramentado de su examen está en AGN, *Hacienda* 297, exp. 6, f. 24. Se llamaba examen *Ad gradum*, porque era necesario pasar el examen de toda la teología ante 4 examinadores para poder tener el grado de profeso en la Compañía: lo concedía el padre general de los jesuitas —previo el parecer de los examinadores y del provincial— cuando el examinado fuera a emitir sus últimos votos. El candidato debería tener por lo menos 15 años en la Compañía.

⁵ Sobre Nicolás de Guadalajara ver Zambrano, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, t. VII, p. 383-388. México, Editorial Jus, 1967. Consultar ahí mismo las referencias bibliográficas en la p. 387.

⁶ Ver las citas apuntadas en la nota 3.

⁷ El dato se encuentra al principio de la relación al provincial Francisco Jiménez, enviada el 15 de agosto de 1676 por Tardá y Guadalajara. Ver ARSI, *México* 17, f. 356-392.

⁸ El texto íntegro de esta relación va a aparecer en castellano en una edición crítica preparada por quien esto escribe y por el doctor William L. Merrill, de la Smithsonian Institution. Va a publicarse también en inglés. El informe del capitán Nicolás Caro, enviado a recorrer la Tarahumara por el gobernador de Nueva Vizcaya, y que está citado en la crónica de Tardá y Guadalajara, se localiza en AGN, *Jesuitas* I-16. Caro hace su recorrido del 2 al 20 de enero de 1676. Visita la misión de Santa Cruz, dependiente de la de San Felipe, donde está el padre Francisco de Valdés; San Joaquín y Santa Ana Yéguachi, misión del padre Guadalajara, con 850 cristianos y 100 catecúmenos. En Carichí y alrededores señala 180 bautizados y una población de 2 000 tarahumares. De ahí pasa a San Bernabé, misión del padre Tardá, con 590 cristianos y 70 catecúmenos; llega una embajada de Tutuaca en donde hay 32 cristianos. Finalmente pasa a Temaichi y contornos donde hay 80 cristianos nuevos, otros muchos antiguos, y calcula que habrá unas 4 000 familias. Según Caro se necesitan por lo menos 8 misioneros.

viembre de 1673 al 10 de octubre de 1675; el segundo de esta última fecha a fines de enero de 1676; y el tercero de enero a julio de 1676. Aquí doy una síntesis a partir de la llegada de Guadalajara a estas misiones, es decir de agosto de 1675 al 10 de julio del año siguiente en que concluye la relación. Numero las fechas que he podido precisar de cada uno de sus desplazamientos.

El 14 de agosto de 1675 llegó Guadalajara a la misión de San Joaquín y Santa Ana Yéguachi, o Junta de los Ríos, en la Alta Tarahumara. Dicha misión tenía tres pueblos de visita: San Francisco de Borja Taguéachi, Nuestra Señora de Guadalupe So'ihuárachi y San Francisco Javier Purúachi.

1. El 29 de agosto sale con Tardá y un gobernador tarahumar a Temechi. Esperan ahí tres días, pues la ausencia de gente se debía a que habían salido todos a cazar conejos. El gobernador local había muerto y los del caserío no reconocían al que venía con los padres. Éstos portaban una imagen de la virgen Purísima; finalmente llegaron los tarahumares, hubo misa, cantos y exorcismo. Notan los misioneros que, al decir de los tarahumares, hay hechiceros que se transforman en animales y en víboras que matan.

Visitan los padres rancho por rancho y se enteran que la peste ha arrebatado ya 23 vidas. Ahí mismo en Temechi observan las ruinas de la iglesia en donde estuvo el difunto padre Basile. Hacia el 6 de septiembre regresan, tras haberse extraviado, y se quedan en San Borja, a donde vienen a bautizarse gente de Papigochi y de Carichí, motivados por el viejo don Pablo, reconocido como general de toda la nación tarahumara.

2. El 8 de septiembre Tardá y Guadalajara se reúnen en San Bernabé para la fiesta de la Natividad de la Virgen, que se celebra ese día.

3. El 26 de septiembre, acompañados por don Pablo e indios principales salen los padres a Papigochi. Observan ahí las ruinas de la antigua iglesia de la villa de Aguilar, donde murió el padre Beudin. Pasan la noche en unas cuevas y en sus discursos o conversación nocturnas con los tarahumares, llamadas *tlatoles* con este nahuatlismo, descubren que hay tres tipos de rebeldes: los ignorantes, los miedosos, y los protervos. Los misioneros permanecieron ahí hasta el 30 de septiembre.

4. Del 1 al 4 de octubre visitan Matachi, Santa Cruz de los Mulos y Yepómera. Conocen las casas donde se reúnen para sus embriagueces con tesgüino, bebida hecha de maíz fermentado. Hacia el 6 de octubre regresan a Papigochi. Calculan que habrá unos 6 000 habitantes en la región que acaban de visitar, ya cristianos en su mayoría.

5. El 8 de octubre Guadalajara vuelve a su misión de San Joaquín y Santa Ana, y Tardá retorna a San Bernabé. Al parecer pasan al otro

día a San Borja, donde celebran la fiesta de este santo el 10 de octubre; de Carichí llegan 25 tarahumares a pedir el bautismo y otras gentes de Tajírachi y Basigochi vienen también a celebrar la fiesta. Hay 20 bautizos, procesión, danzas y juego del *hule*: “jugaron parejas y corrieron gallos”. Se alimentó a unos 1 000 tarahumares. Algunos casos maravillosos que les han sucedido los relatan en la entrada correspondiente al 31 de octubre. El 2 de noviembre celebran a los fieles difuntos; los tarahumares llevan ofrendas. En un año Tardá y Guadalaxara calculan haber recorrido 3 000 leguas.

6. El padre Guadalaxara visita por primera vez Carichí en donde permanece del 7 a 10 de noviembre de 1675. La fundación de esta misión con el nombre de Jesús Carichí, en vez del nombre tarahumar de huerú carichí (= La Casa Grande) como así se llamaba, la fundación se celebra con 64 bautizos, una procesión con la cruz a cuestas y con la presencia de don Pablo. Se divertieron con escaramuzas de los caballos. Se nota la oposición de algunos rebeldes y hechiceros que anunciaban esterilidad en la tierra, pero que ésta se convertiría en fecundidad si mataban a los cristianos. Guadalaxara regresa a su misión.

7. La segunda visita del padre Guadalaxara a Carichí tuvo lugar ese mismo mes hacia el día 20.

8. Del 3 al 12 de diciembre de 1675 va Guadalaxara a Parral con don Pablo acompañado de 58 gentiles y del padre Francisco de Valdés. Van a ver al gobernador de Nueva Vizcaya, José García de Salcedo, a pedirle más misioneros. El gobernador envía al capitán Nicolás Caro a recorrer la sierra e informarse si efectivamente los tarahumares quieren misioneros y cuántos se necesitarían. Se informa al arzobispo- virrey, fray Payo Enríquez de Rivera, quien concede 6 padres “que vienen ya”. Regresa Guadalaxara a su misión de San Joaquín y Santa Ana.

9. Entre el 18 de diciembre de 1675 y el 15 de enero de 1676, Guadalaxara y Tardá van hasta el lejano puesto de Jesús del Monte Tutúaca. Salen de Yéguachi, invitados por los de Tutúaca, en donde habían muerto muchos por la peste en varias rancherías. Su itinerario es por San Bernabé, Carichí, Paguibeta, Tajírachi, Tosaboréachi, Temechi, Pachera y Papigochi, en donde se quedan del 24 al 27 de diciembre. Continúan por Tojárere, Ariséachi (27 de diciembre), Tesórachi, Sacachi (28 diciembre), Tomochi (29 diciembre) y Tutúaca, donde el gobernador es don Angel. Ahí celebran misa el 30 de diciembre y pernoctan en un peñol, pues los tarahumares están en una tesgüinada que continúa hasta el siguiente día. El 1 de enero de 1676 tienen catequesis y el bautismo de 30 tarahumares. Al otro día emprenden el retorno.

Del 15 al 19 de enero está el capitán Caro en San Borja. Del 19 de enero al 18 de febrero de 1676 se dedican a redactar el informe de sus apostólicos afanes hasta esta fecha. Del 18 de febrero al 29 de marzo es la cuaresma. Guadalajara está en su misión. El 23 de febrero es el primer domingo de cuaresma y el 5 de abril es pascua de resurrección. Ambos misioneros describen cómo ven a los tarahumares, cómo celebran la cuaresma, el miércoles de ceniza y los viernes con abstinencia. En este tiempo vuelve Guadalajara a Carichí, visitando de paso Bacahuiríachi, Basigochi, Apórachi y Paguibeta. Se reunieron unos 3 000 tarahumares en semana santa en la misión de San Joaquín y Santa Ana, donde empiezan a congregarse en pueblo.

10. Del 15 al 30 de abril de 1676 salen los dos padres a informarse de los caminos. Van a Carichí, a Sisoguichi y a Echoguita; regresan por Pichachí en donde se queda unos días Tardá. Guadalajara continúa por Tajíachi, Guadalupe y San Borja. Cada uno vuelve después a su misión respectiva.

11. Mayo de 1676. Guadalajara va a las antiguas misiones de los tephuanes a informarse del camino a Sinaloa, a donde tienen planeado ir los dos misioneros. Visita de paso la misión de Santa Cruz y de regreso la de Nonoaba, donde bautiza a 20 tarahumares y señala lugar para la iglesia. Regresa a Yéguachi.

12. 20 de mayo a 18 de junio de 1676. Tardá y Guadalajara van a Sinaloa con un capitán de Carichí, otro de Basigochi y el alcalde de Yéguachi. Parten vía Carichí (22-25 de mayo), Sisoguichi (25-28 de mayo); ahí bautizan a 30 y nombran alcalde y fiscal. Continúan a Tararecua (29 de mayo), Wesachi (30), Cuiteco (30-31 de mayo), Tusaloma (31 de mayo-1 de junio), Aguoina, Secomoba, Guaguanarechi (1 de junio) cerca de Témoris. Ya en Sinaloa llegan a la misión de Santiago Huites (3-4 de junio), y continúan a la misión de Vaca, en donde permanecen del 4 al 11 de junio. Ahí se reúnen varios misioneros: el día 5 llega, procedente de la misión de Toro, el padre visitador Gonzalo Navarro; poco después el padre José de Tapia con los misioneros italianos, recién llegados, Ferdinando Pecoro y Nicola di Prato. El día de Corpus concelebran en Vaca y el día 11 de junio emprenden el regreso. Tras una semana de travesía por la sierra llegan a sus misiones el día 18, guiados por el mapa que había elaborado años atrás el padre Vigile Maes.

13. El 19 de junio va Guadalajara a los puestos de Guadalupe y de San Borja. En esta parte de su escrito se narra un caso de utilización del peyote.

14. Hacia el 5 de julio va Guadalajara a San Francisco Javier Purúachi, ranchería de visita de su misión cabecera; prosigue a los sitios

de Wetébachi, Bacaréachi y Nonoaba, donde bautiza a 33 tarahumares. En Wetébachi encuentra a cristianos antiguos. Regresa por Mórichi, Bacaéachi, Carichí, San Bernabé, Guadalupe, San Borja y Yéguachi. Ahí se intercala en la narración un dato correspondiente al 22 de junio, fecha en que Tardá sale a Parral a aclarar el caso del peyote; averigua de paso que los tobosos están en el río Florido.

15. Hacia el 10 de julio Guadalupe va nuevamente a Parral, pues Tardá no pudo averiguar nada del caso del peyote y del hechicero, pero Guadalupe tampoco logra esclarecer este asunto. Después de su retorno se cuenta que hubo algunas fiestas y procesiones contra la langosta y el gusano de las sementeras. Calculan los padres que habrá unos 50 000 tarahumares, de los cuales 40 000 serán ya cristianos dispersos en 150 rancherías.

La larga relación que aquí he resumido la escribieron Tardá y Guadalupe con mucho empeño por encargo del padre visitador, Bernabé Francisco Gutiérrez, como él mismo lo escribe al provincial de México, Francisco Ximénez, el 28 de abril de 1676; esta carta es también un encomio de los misioneros y textualmente dice así:

Tienen los padres Joseph Tardá y Thomás de Guadalupe tan ardientes deseos de la salvación de aquellas almas que les parece corta espera a su fervor. Han entrado 100 leguas la tierra adentro, convirtiendo y bautizando grande número de gentiles; y la materia está tan dispuesta que no faltan más que obreros que ayuden al cultivo de aquella viña, y esto se requiere con toda brevedad, porque se exponen los dichos dos padres a perder la salud, y aun la vida, si no hay quien les ayude.

Concorre nuestro señor a estos fervores con no pocos prodigios, que algunos de ellos se apuntan en *esta relación que hice hacer a los padres*.

Es tan grande la estimación que los indios tienen de sus padres ministros que no es posible significarla si no es conociendo la barbaridad de aquellas naciones y las demostraciones que en ellos se experimentan. *Principalmente se esmeran con el Padre Guadalupe* [subrayados nuestros], a quien nuestro señor tenía prevenido para tanta gloria suya en aquellas tierras, pues su apacibilidad y santidad es el señuelo que las atrae a las redes de la católica religión, de que dí muchas gracias a nuestro Señor por todo.⁹

El padre Guadalupe se estableció en la misión de San Rafael Matachi, cabecera del partido que llamó El Triunfo de los Ángeles Yepómera, y su único compañero inicial quedó en la misión de San Bernabé Cusihuiríachi.

⁹ El texto de esta carta está en AGN, *Misiones* 26. f. 225v.

Nuevos refuerzos y nuevos campos de labor

Hacia mediados de 1676 o poco después llegan nuevos operarios a la Tarahumara. La necesidad de estos misioneros estuvo avalada no sólo por el padre visitador y el provincial, a quien los solicitaba, sino también por los mismos tarahumares y misioneros que habían ido a Parral a pedirlos al gobernador, como ya quedó expuesto; todo lo cual se corroboró por el informe del capitán Caro, protector de los indios.

Los noveles misioneros, concedidos por las autoridades novohispanas para la Tarahumara, fueron los siguientes: Antonio de Oreña que fue destinado a la misión de Sisoguichi; Diego de Contreras a Carichí; Nicolás Ferrer a Papigochi; José de Guevara a Temechi; Francisco de Arteaga a Nonoaba, y Francisco de Zelada a San Borja.¹⁰ El padre Guadalajara les asignó estos puestos, como él mismo nos lo informa, por encargo seguramente del rector José Tardá.

El 20 de julio de 1677, desde el partido El Triunfo de Los Ángeles Yepómera, noticia Guadalajara al provincial Tomás Altamirano de ciertas dificultades que ha tenido con el franciscano fray Alonso de Mesa, misionero en Amiquipa, por cuestiones de límites y de jurisdicción. Los tarahumares habían sido adjudicados a la administración de los jesuitas y los conchos a la de los franciscanos, y Mesa decía que Guadalajara estaba invadiendo su territorio en Yepómera, cuyo límite era el río Papigochi. Hubo varios altercados y finalmente se zanjó la cuestión por los provinciales de ambos misioneros, enterados del conflicto por sendas informaciones.¹¹

Cuatro meses después, el 5 de noviembre de 1677, vuelve Guadalajara a informar acerca de la Tarahumara: llegada de nuevos reclutas y salida o muerte de otros. Además, el padre Tardá, el 24 de junio de 1679, menciona la estancia fugaz del padre Tomás Álvarez y su inesperado fallecimiento. En su lugar puso en la misma misión de Temechi al padre Gaspar de las Varillas. En cuanto al padre Oreña, que estaba en Sisoguichi, pasó a las misiones de Sinaloa y en su lugar quedó el belga Jean Baptiste Copart. Bernardo Rolandegui fue señalado como visitador de la Tarahumara con residencia en Carichí.¹²

¹⁰ Sobre estos misioneros ver los datos que aporta González R., 1971, p. 24-25. El padre Guadalajara escribiendo al provincial Altamirano el 5 de noviembre de 1677 añade otros datos sobre la salud y actividades de estos misioneros y apunta "que en breve llegarán otros". Ver AGN, *Jesuitas* I-16.

¹¹ La carta de Guadalajara sobre este asunto está en AGN, *Misiones* 26, f. 237-240v. El principal tema de la carta son las dificultades con fray Alonso de Mesa; dice también que ha estado "ocupado en acomodar a los padres que habían llegado de México", acerca de los cuales se trató en la nota anterior.

¹² Ver el dato en González R., 1971, p. 25, nota 11. Ver también la carta del padre Tardá de 24 de junio de 1679 en Parral, AGN, *Jesuitas* I-16.

En 1678 Guadalajara acompañó al visitador general de las misiones, Juan Ortiz Zapata, a la región de Sonora. Del amplio informe del visitador entresacamos el testimonio elogioso que da del espíritu apostólico de Tomás de Guadalajara a la vez que nos hacemos una idea de su inmenso campo de labor:

1. *Matachi* queda “en un espacio llano a vista del mismo río de Papi-gochi” al que se junta el que viene de la Villa de Aguilar. Están repartidos en rancherías a orillas del río a lo largo de 5 leguas. Acuden en grandes cantidades a la doctrina. “Han hecho muy en breve una muy decente iglesia”. Frecuentan la misa aun en días de trabajo. “Muestran particular amor y cariño” al padre Guadalajara; le han hecho casa pequeña. Quedan pocos gentiles de este pueblo por bautizar.
2. *Temésochi*. Está situado a dos leguas al norte. Viven repartidos en rancherías a lo largo de una legua por el río. Tiene un jacal de iglesia “con intentos de edificarla más capaz y permanente”. Acuden con fervor. Hay cantidad de gentiles “y cada día se descubren nuevas rancherías” a orillas del río.
3. *San Gabriel Yepómera*. Está a media legua al norte de Temésochi y a cinco de Matachi, situada en un llano a orillas de un afluente del río Papigochi. Es tierra fértil, las rancherías se esparcen tres leguas. La iglesia es de jacal “mientras de nuevo la edifican, como lo prometieron”. Acuden con el mismo afecto. Hay tarahumares, tepehuanes y jobas.
4. *San Pablo Cocomóachi*. Queda a seis leguas al occidente-norte de Matachi. Está a orillas de la Sierra Madre en un llano, cerca de otro afluente del Papigochi. Están recién convertidos y agregados a este partido. Hay mucha gentilidad, están bien dispuestos. El padre Guadalajara acompañó al visitador Juan Ortiz Zapata y bautizó otros 40.
5. *Jesús del Monte Tutuaca* está a 22 leguas al occidente-norte de Matachi. Lo atiende también el padre Guadalajara. “Está en el grueso de la sierra a orillas de un arroyo” Tiene tepehuanes (= pimas).

	<i>Familias</i>	<i>Cristianos</i>
Tutuaca	30	126
—San Juan Tosánachi, 7-8 leguas al este	6	35
—Santiago Yépachi, 10 leguas al oeste	12	40
—San Juan Bta. Moagüina o Mórachi, a 3-4 leguas	6	30
	<hr/> 54	<hr/> 231

Hay cantidad de gentiles. Les acude de caridad el padre Guadalaxara “a costa de mucho trabajo”. Dista 12 leguas de *Yécora*.

6. De Tutuaca pasó el padre Guadalaxara hasta *Sahuaripa*, Sonora, de allí a los *jobas* de San José *Teópari*, 14 leguas al oriente. Luego, a 6 leguas llegó a *Oponapa*, y 2 leguas adelante a *Natora*. De ahí pasó 3 leguas adelante, atravesó el río en balsa para visitar *Bacaniyagua* o *Baiipoa*, donde bautizó 20 *jobas*, distante 9 leguas más y señaló ahí sitio para iglesia. De esta suerte pueden organizarse así tres misiones para los *jobas* en un partido:

	<i>Familias</i>	<i>Cristianos</i>
1. San Simón Baiipoa o Bacaniyagua	32	92
2. San Matías Harósaqui, 3 leguas río arriba.	19	60
3. San Andrés de Sírupa, 12 leguas río arriba.	17	57
• A 6 leguas de Sírupa y a 4 de Yepómera está la llanada de <i>Nahuérachi</i>		21
• Otras rancherías que caen cerca de San Pablo <i>Ocomórachi</i>		
	<hr/> 68	<hr/> 230

Guadalaxara nos dice que han venido a pedirle el bautismo desde Sonora y Sinaloa y de muchas partes de la Tarahumara, de unos 30 poblados. En carta de 24 de octubre de 1678 al mismo provincial Altamirano le comunica que, fatigado de tantas correrías misioneras, “no es más largo porque está enfermo”.¹³ En 1679 el padre Tardá, visitador de la Tarahumara, confirma al provincial que su compañero de fatigas, el padre Guadalaxara, “anda achacoso”. Continúa con sus males en 1680 y en 1681, como consta por varios documentos, pero sin embargo no deja de seguir trabajando.¹⁴

¹³ La carta está en AGN, *Jesuitas* I-16.

¹⁴ Así por ejemplo, la relación del visitador general de misiones, Juan Ortiz Zapata, desde 1678 y posteriormente las cartas antes mencionadas del padre Tardá al provincial de México.

En febrero de 1682 el padre Bernardo Rolandegui escribe un largo informe sobre la Tarahumara al provincial Bernardo Pardo. Escribe sobre los comienzos de la misión y sus dificultades. Luego informa que con ocho padres que la han estado administrando se han conseguido 8 000 bautismos y que con seis refuerzos más que se espera conseguir, se añadirán otros 10 000 bautizados más. Da luego algunos datos de la vida tarahumara y de cómo se gobiernan, de las carencias y peligros de la vida misionera, de la rebelión de los indios pueblo en 1681, que ha repercutido en la Tarahumara, y de la necesidad de poder contar con la ayuda polivalente de los hermanos coadjutores. Pone como ejemplo al hermano Simon Boruhradsky que castellanizó su apellido checo como “de Castro”, traduciendo su etimología.

Y en el curso de la carta habla de la calidad de hombres que se requieren en la misión de la Tarahumara, y literalmente dice:

...sean que se envían a esta nueva reducción sujetos de buena salud, robustos y de valor, que sepan hacer rostro a los trabajos... No menos se requiere en este género de misioneros la ciencia.¹⁵

Lingüista rarámuri

En 1681 Guadalajara es nombrado rector de la unidad misional de la Tarahumara Alta y José Tardá su visitador, cuya jurisdicción abarca también las residencias de Parras, Parral y Guadiana. El 1 de febrero de ese año de 1681 llegan dos nuevos refuerzos: Joseph Neumann, de la provincia de Bohemia, e Iván. Ratkaj de la provincia jesuítica de Austria, aunque oriundo de Croacia. Neumann durará 51 años y tres meses en la Tarahumara, en tanto que el noble Ratkaj no llegará a cumplir tres años, pero ambos nos han dejado preciosas relaciones sobre la región, la etnografía de los tarahumares y la organización de las misiones.

El 15 de agosto de ese mismo año Guadalajara hizo sus últimos votos como profeso de la Compañía de Jesús en su misión de San Rafael Matachi, en compañía de los padres Francisco de Zelada y Joseph Neumann. Este último narra todas las peripecias que tuvo que pasar para cumplir con las exigencias religiosas y poder hacer su profesión solemne.¹⁶

¹⁵ El testimonio de Rolandegui está publicado en Alegre, 1960, t. IV, p. 466-472.

¹⁶ Carta relación del padre Joseph Neumann al provincial de Bohemia (en latín), Sisoguichi, febrero de 1682. Se encuentra en el antiguo monasterio de Strahov, Praga. El documento tiene estas firmas: DH, IV, 5.

Numerosos textos epistolares de Guadalajara y de sus compañeros de esos años mencionan el interés que siempre tuvo por la lengua tarahumara, por aprenderla él y porque hubiera escritos e impresos que sirvieran para que la aprendieran los demás misioneros y pudieran así desempeñar su ministerio apostólico. Por ejemplo, en una carta al padre Jerónimo de Figueroa de 10 de mayo de 1681, expresamente le dice: "...juzgo por necesario el que haiga impreso algo para la enseñanza de esta gente".¹⁷

Por su parte el padre visitador José Tardá el 8 de octubre de 1681 escribe al provincial Bernardo Pardo su preocupación por la salud del padre Guadalajara y recomienda pase a México a imprimir su gramática:

El padre Guadalajara necesita de pasar a México y curarse muy despacio, y el no remitirle pronto es por no haber sujeto que entre en su lugar, donde hay tanto quehacer. Y quizás de esta manera volverá en sí, porque aquí está en mucho riesgo, y de paso, yendo a México, hacer un gran servicio a Dios *imprimiendo arte* etcétera *de la lengua tarahumara*.¹⁸

Este testimonio de Tardá indica que ya para entonces, seis años después de haber llegado a la Tarahumara, tenía escrito ya Guadalajara un arte de la lengua rarámuri que se publicaría de hecho dos años más tarde en Puebla. Esto se explica por el tesón que siempre tuvo por estudiar la lengua de los tarahumares y por la convivencia que tuvo con ellos desde su entrada en agosto de 1675, como consta del resumen que hice de su extensa relación.

El título de la gramática y vocabulario que publicó es el siguiente:

COMPENDIO / DEL ARTE DE LA / LENGUA DE LOS TARAHUMARES Y
GUAZAPARES / *Dedicado a la Reyna de los Ángeles / MARÍA SANTÍSSIMA / Vir-
gen siempre Madre de Dios Puríssima / y Señora Nuestra /* DIRIGIDO AL REY
NUESTRO SEÑOR / CARLOS II / PATRÓN, DEFENSOR Y PROPAGADOR DE /
*Nuestra Santa Fee Cathólica Romana en este / Nuevo Orbe, y agora nuevamente en las
genti- / lidades de la Nueva Viscaya. / Compuesto por el Padre Thomás de Guadala-
ra / Misionero de la Compañía de Jesús. / Contiene cinco libros de la Gramática,
un / Vocabulario, que comienza en Tarahumar, y otro / En Castellano, y otro de
nombres / de parentesco. / Con Licencia. En la Puebla de los Ángeles, por /
Diego Fernández de León. Año de 1683.*

El único ejemplar que se conoce, incompleto, se encuentra en el Museo Británico (23 JY 8o. C38. a. 12). Carece de los vocabularios y sólo tiene 36 folios.

¹⁷ La carta de Guadalajara a Figueroa está fechada en Matachi. Ver AGN, *Jesuitas* II-18.

¹⁸ Esta carta la encontré inesperadamente en AGN, *Hacienda* 1126, exp. 3.

No se conoce otro ejemplar de esta obra impresa en lengua tarahumara de este misionero. Es posible, sin embargo, que en la República Checa actual, o en la Eslovaca, se encuentre otro ejemplar de la *Gramática* del padre Guadalaxara, pues el padre Matej Steffel en Brno analizó y reorganizó casi a fines del siglo XVIII la obra lingüística de este predecesor suyo en la Tarahumara.¹⁹ Es muy factible, sin embargo, que Guadalaxara haya dejado otros manuscritos en esta lengua (apuntes gramaticales, sintácticos o poéticos; vocabularios, oraciones, notas catequéticas o para la administración sacramental, sermones, etcétera) que no se hayan localizado o que se hayan perdido.

Me inclina a pensar lo anterior el hecho de su amor por los tarahumares, su interés por la lengua para poderse comunicar con ellos, su larga permanencia en la Tarahumara, y finalmente los testimonios que han quedado de su conocimiento políglota empleado en las embajadas de pacificación que se le confiaron en los últimos veinte años del siglo XVII, de las que más adelante se dará noticia.

Asceta y apóstol de la Tarahumara y Tepehuana

Dos cartas del padre Guadalaxara, una de mayo y otra de septiembre del mismo año de 1681, señalan al provincial Bernardo Pardo las dificultades que experimentó tres años antes, cuando acompañó a Sonora al visitador general de misiones, Juan Ortiz Zapata.²⁰ La primera dificultad se refiere al rector sonorensé Daniel Angelo Marras y al visitador local Juan Fernández Cabero, a quienes había solicitado ayuda en ganado para las misiones de la Tarahumara, muy necesitadas, y que no pudo conseguir. En esta correspondencia aparecen algunos rasgos de la pobreza con que vivía.

La segunda dificultad se refiere al estado de su salud, pues informa que “estuve muy malo después que vine de Sonora”, por lo que no pudo informar largo y tendido como quisiera. Fuera de esto el contenido mayoritario de estas cartas se refiere a la disponibilidad de los jobas y tarahumares para recibir el bautismo y la predicación del evangelio que le hacen llorar por no poder acudir a todos.

En confirmación de lo que aquí apunto vaya el siguiente párrafo textual de una carta al padre Jerónimo de Figueroa:

Después de una grave enfermedad que tuve poco ha, recibí una de vuestra reverencia y me alegro de la salud de vuestra reverencia.

¹⁹ Trato este asunto de las relaciones entre Guadalaxara y Steffel en González Rodríguez, 1993, p. 20-21 y 337-338.

²⁰ Ambas cartas están en AGN, *Jesuitas* II-18.

Recebí unas chrismeras, unos dos meses ha, de plata en su caja de hoja de lata, y agradezco a vuestra reverencia la diligencia que hace por estos pobres. En estas misiones cada día se hace más fruto, y tanto que me parece no podía en México hacerlo mayor, porque de cualquier plática que hago salen tan movidos, que si yo los hago llorar por sus pecados, ellos me hacen llorar de consuelo viéndolos tan contritos y verdaderamente fieles, y algunos tan delicados en su conciencia que pueden compararse a los más ajustados españoles y personas espirituales. Esto es cosa de risa el oírlo a los que no lo saben. Más, mi padre, digo que *quod vidimus et audivimus annuntiamus verbis ut et vos societatem habeatis nobiscum et societas nostra sit cum Paire et cum Filio eius Iesu Christo. Et haec scribimus vobis ut gaudeamus et gaudium vestrum sit plenum.* y no como quiera *vidimus*, sino *quae manus nostrae contrectaverunt de Verbo vitae et vita manifestata est.*²¹ Es manifiesto y tan manifiesto para mí el grande fruto que se hace, que no puedo dudar de él, con que me hallo infinitamente consolado. Y Dios por su misericordia se sirve de instrumento tan inepto y enfermo para bien de tantas almas, que aun desde la cama me ha sucedido con sólo las pláticas obrar mucho en aquellos muy distantes, a donde llegaban los rumores de lo que yo platicaba, y venían muchos gentiles. Gracias a Dios.

Dos noticias más nos da Guadalaxara en esta correspondencia: El interés por la lengua de las misiones “para bien administrar” los sacramentos, y ciertos rumores de alborotos y convocación de alzamiento en Sonora, Guazapares, Casas Grandes, por la región de Parral, etcétera. Debido a esos rumores Guadalaxara huyó primero a Papigochi y luego a la misión de San Borja donde estaba Zelada. Por la inquietud e inseguridad que entonces sintió, hizo que se reunieran con él los demás misioneros de la Tarahumara Alta: Copart que estaba en Papigochi, Neumann en Sisoguichi, Ratkaj en Carichí.

Guadalaxara hizo también que se reunieran en San Borja los gobernadores indígenas de éstos y otros pueblos como lo señala el padre Neumann²² en su larguísima relación de la cuaresma de 1682. Finalmente se averiguó que no hubo ninguna sublevación y si hubo algún

²¹ En castellano significa: “Lo que hemos visto y oído, lo anunciamos con palabras para que vosotros tengáis compañía con nosotros y nuestra compañía sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Y esto os escribimos para que nos alegremos y vuestro gozo sea pleno. Y no como quiera hemos visto, sino que nuestras manos han palpado al Verbo de vida y la vida se ha manifestado”. Estas palabras están tomadas de la primera epístola de San Juan, capítulo 1.

²² Es el documento neumaniano señalado en la nota 16. Guadalaxara en carta al provincial Bernardo Pardo, escrita en Parral el 4 de diciembre de 1681, dice que salió enfermo a ese mineral: “yo me hallo con pocas fuerzas para escribir latamente todo lo de por aca”. Alude al recelo de levantamiento en la Tarahumara a causa de la rebelión del Nuevo México. Habla de la acción de los hechiceros, que se ha amenazado de muerte a todos los padres y que, en consecuencia, ordenó a todos refugiarse en San Joaquín y Santa Ana, donde está don Pablo “que es como el rey de todos los tarahumares”. Dice que al fin todo se aquietó y que los padres volvieron a sus misiones.

intento de alboroto, el padre Guadalaxara logró aplacarlo como lo señala el provincial Bernardo Pardo²³ en documento enviado al virrey en mayo de 1682.

De 1684 a 1685 fue rector de Guadiana,²⁴ acerca de lo cual no tengo más datos. El siguiente trienio, 1686-1690, fue nombrado rector de San José del Parral,²⁵ período que aprovechó para fundar ahí el primer colegio de Chihuahua. En 1689 se le presenta un contratiempo con motivo de las deudas que había contraído el padre Diego Ortiz Foronda por una mala administración de la hacienda del colegio de Parral. Se observa aquí la comprensión caritativa y paternal de Guadalaxara.²⁶ Ese año Ortiz de Foronda pasó a la misión de Yepómera y a fines de marzo de 1690 fue muerto por los tarahumares de Nahuérachi.²⁷

En 1684 llegó a ocuparse de la misión de Tutuaca el padre Francisco González de Velasco,²⁸ quien en 1687 pasó como rector a la misión de San Rafael Matachi. Se conserva de él una relación y un inventario de Tutuaca, ya que —como él mismo dice— de tal misión tiene noticia “por haber fundado aquella misión...”²⁹ en la que le sucedió el padre Manuel Sánchez, muerto por los pimas a fines de marzo o principios de abril de 1690, como históricamente consta.³⁰ Se conserva también un relato de la rebelión poliétnica de 1690, el cual se ha atribuido al padre Guadalaxara por el historiador Roberto Ramos, pero que yo adjudico más bien al padre Velasco, después de haber hecho el análisis interno del documento.³¹

²³ En este documento el provincial Bernardo Pardo trata de las constituciones diocesanas del obispo de Durango, del desalojo que pretende en Parras y del alzamiento en el Nuevo México. A este propósito dice que el padre Guadalaxara ha pacificado la Tarahumara. Ver AGN, *Historia* 315, f. 178v.

²⁴ La referencia está en ARSI, *México* 8, f. 314 y en *México* 5, f. 338. Para 1686 se encontraba ya el padre Guadalaxara en el seminario de Parral, como lo señala un documento de AGN, *Jesuitas* II-9.

²⁵ Ver el catálogo de 1687 en ARSI, *México* 8, f. 319v, donde además se precisa que Tomás de Guadalaxara es el superior.

²⁶ El documento está en AGN, *Hacienda*, 285-37. Es la respuesta del padre Guadalaxara al padre visitador Francisco de Bañuelos acerca de las deudas del padre Diego Ortiz de Foronda. Es de mayo de 1689.

²⁷ Sobre la muerte de Ortiz de Foronda ver la documentación que aporta González R., 1971, p. 40, nota 10, y p. 44-45. Ver también González Rodríguez, 1993, p. 237-256.

²⁸ Ver el catálogo de 1684 y la referencia a Velasco en ARSI, *México* 8, f. 314v. El dato sobre su rectorado con sede en Matachi en *ibid*, f. 319v.

²⁹ El padrón y el inventario de las alhajas de la iglesia y misión de Tutuaca fue hecho hacia 1691, puesto que menciona al venerable padre Manuel Sánchez muerto en 1690. Está en AGN, *Hacienda* 279-62. Lo hizo el padre Velasco, pues conoció Tutuaca “por haber fundado aquella misión”.

³⁰ Acerca de la muerte de Manuel Sánchez consultar González Rodríguez, 1993, p. 256-272.

³¹ Esta relación la publicó Roberto Ramos en el Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos con el título de *La Tercera Rebelión Tarahumara*, el año de 1950. El original está en la Biblioteca Nacional, Archivo Franciscano, legajo 12-207.

Data de estos años la llegada escalonada de un puñado de misioneros, cuyos nombres, destinos y tiempos de arribo pueden verse en mi edición de la *Historia de las Rebeliones*, de Joseph Neumann.³² Cito algunos de ellos: Píccolo en 1684, Hostinsky, Illing y Créscoli en 1687-1688. Para 1690 se encuentran, entre otros, Miguel de Ortega, Pedro de Noriega, Pedro Ignacio de Loyola, Juan Fernández, Florencio de Alderete y Jean Christoph Verdier,³³ sin contar a los misioneros de Chínipas.

Mensajero de paz

Durante este tiempo el virrey y el gobernador de Nueva Vizcaya, así como el padre provincial, le encargan ir en misión de paz a la Tarahumara que acababa de sublevarse. En efecto, el 30 de marzo de 1690 el general Marcos Fernández de Castañeda, alcalde mayor del mineral de Santa Rosa Cusiuhiríachi, escribe al padre rector de la Tarahumara, Francisco de Zelada, que los tarahumares han dado muerte al padre Diego Ortiz Foronda, misionero en Yepómera. Zelada informa a su vez al padre Tomás de Guadalajara, rector en Parral.³⁴

Durante su estancia en Matachi ocho años atrás, Guadalajara había sido muy bien aceptado por los tarahumares como ellos mismos lo indican.³⁵ En consecuencia, Guadalajara volvió a la Tarahumara como mensajero de paz, y ya para mayo se encontraba en Papigochi junto con el visitador Francesco María Píccolo, como lo certifican los capitanes Juan Fernández de Retana, Juan Fernández de la Fuente, Antonio de Medina y otros. Dichos militares certifican también que para la tropa e indios aliados “Se trujeron 200 reses de las que pertenece a las misiones de Matachi, Papigochi y Yepómera”.³⁶

Por la inseguridad de los caminos el gobernador de Nueva Vizcaya había prohibido que las recuas del comercio andaran trajinando al mineral de Uriqui. El 9 de junio de 1690 se tuvo junta de guerra en Papigochi para trazar el plan de combate a los rebeldes. Estuvieron presentes el gobernador Pardiñas y los siguientes efectivos militares a los que se pasó revista: Antonio de Medina con 25 soldados; Martín de Ugalde, del presidio de Cerro Gordo con 33; el general Retana del presidio de San Francisco de Conchos con 30; el general de la Fuente del presidio de Janos con 25. Además 45 soldados aventureros y 180 indios tobosos,

³² Ver González R., 1971, p. 38, 54-55, 75.

³³ *Ibid*, p. 38, nota 6.

³⁴ Ver González Rodríguez, 1993, p. 248-255.

³⁵ AGI, *Patronato* 236, f. 85v. Este testimonio está incluido en la declaración de don Jerónimo, gobernador de Papigochi, ante el gobernador de Nueva Vizcaya, don Juan Isidro de Pardiñas, mediante el intérprete Alonso Muñoz de Zepeda el 6 de mayo de 1690.

³⁶ AGI, *Patronato* 236, f. 146.

conchos, tepehuanes, jumás y algunos tarahumares, con sus gobernadores y capitanes “bien amunicionados de flechería”. El 12 de junio el grupo salió a Santo Tomás, Matachi y Yepómera a donde llegó el día 16. “Entre las trojecillas, que llaman *coscomates*, hallaron los soldados algunos libros y misales y imágenes de santos que parecía tenerlos ahí guardados”.

En Yepómera se halló todo quemado, “particularmente la habitación del padre y la iglesia no sólo arruinada y deshecha hasta la imediación de los cimientos, deshecha a mano, arrojadas las imágenes de Cristo Señor Nuestro por el campo, hechas pedazos y desfiguradas a golpes, al parecer de piedras, las aras consagradas esparcidas por el campo”. Las cruces de madera, fijas en dicha misión, quemadas, “y como enfrente de la iglesia se halló parte de un esqueleto u osamenta que, según declaró Domingo..., dijo ser los huesos del padre Diego Ortiz de Foronda, porque dijo que al salir de su aposento luego le mataron a puñaladas, y que los dos españoles [Juan de Urfas y Francisco Fontes] se resistieron hasta junto al corral donde se hallaron los huesos, salvo las calaveras, habiendo según pareció quebrado la del padre por estar en diversos pedazos dividida. Y luego, con la solemnidad que tal puesto permitió, se enterraron con asistencia de los reverendos padres Francisco María Piccolo, visitador de estas misiones y *Thomás de Guadalaxara*, rector del colegio de Parral. Y su señoría mandó ponerlo por diligencia y lo firmó”.³⁷

El padre Guadalaxara continuó con el cuerpo militar parte del mes de julio, como lo indican las actas de guerra de 1690, que se encuentran en el Archivo General de Indias en Sevilla.³⁸ Cumplida esta misión de paz, Guadalaxara regresó a Santa Catalina de Tepehuanes donde permaneció hasta 1693. Al terminar este trienio fue destinado a la misión de San Jerónimo Huexotitlán, donde duraría los últimos 27 años de su vida,³⁹ hasta su muerte el 6 de enero de 1720. En esta misión fue rector de 1696 a 1699 y de 1711 a 1714, además visitador de 1705 a 1708.

Conviene aducir algunos hechos significativos de su vida en estos últimos 5 lustros. En 1697 los tarahumares y otras etnias del noroeste vol-

³⁷ AGI, *Patronato* 236, f. 168r-v.

³⁸ *Ibid* “Testimonio de los autos y demás delixencias que el señor gobernador y capitán general de este reino formó en la guerra y pacificación de los indios desta nazió tarahumares y sus aliados”. Son 5 expedientes.

³⁹ Consultar los catálogos de los jesuitas novohispanos de 1693 a 1720. El padre Juan Antonio Núñez tiene un informe del 25 de octubre de 1745 sobre Huexotitlán en el que da el siguiente testimonio sobre el padre Guadalaxara; dice que sucedió al padre Gabriel del Villar en 1693 y que fue pagando las deudas de la misión que había dejado; dice también que aumentó en mucho la biblioteca de esa misión, que escribió mucho de matemáticas y que la biblioteca con el tiempo se descuidó mucho y se perdieron muchos manuscritos escolásticos y concionatorios del padre Lariz. Ver Burrus-Zubillaga, 1982, p. 210-215.

vieron a rebelarse contra el yugo español y contra los misioneros, pues se sentían oprimidos de distinta manera por unos y otros en sus bienes, en sus culturas, en sus tierras, en su libertad, en una palabra, en toda su forma de vida.

En México el virrey José Sarmiento Valladares y el provincial de los jesuitas resolvieron confiarle al padre Guadalaxara una nueva misión de paz en la Tarahumara Alta y así lo comunicaron al gobernador de Nueva Vizcaya, Gabriel del Castillo. Cito en los apéndices textualmente ambos documentos para que conste el alto aprecio que tenían de tan insigne misionero por su experiencia de más de 20 años en la Tarahumara y por el afecto que le conservaban los tarahumares.

Probablemente no llegó a dos meses la estancia de Guadalaxara en el área conflictiva de la Tarahumara. En Junta de Guerra del mes de octubre, y también posteriormente en el mes de diciembre en el mineral de Parral, en el juicio de residencia del gobernador Gabriel del Castillo, del general Retana y de los demás militares, se procedió a examinar y valorar los resultados de la intervención del padre Guadalaxara en favor de la paz. A la pregunta número 21 del general Retana fueron respondiendo todos los testigos religiosos, militares y colonos que se hallaron en Parral. Esta pregunta era la siguiente:

Item, si saben que habiendo ido el reverendo padre rector Thomás de Guadalaxara al pueblo de Papigochi y hecho demostración a los capitanes de una carta orden de dicho señor excelentísimo para [que] su reverencia procurarse atraer a los rebeldes por todos medios de suavidad a la obediencia de las dos majestades, procuró dicho padre, con el [995r] celo que le asiste, el atraerlos, *no habiendo servido de nada las dichas diligencias*, antes sí persuadirse los rebeldes que los españoles les tenían miedo, y por esto haberse divertido algún tiempo las armas de mi cargo sin haberlos buscado en sus peñoles y sierras hasta que, por último, obligó a ejecutar lo que va expresado por ser lo más conveniente, como con efecto se consiguió la entera pacificación y reducción... [Parral, 13 diciembre, 1697].⁴⁰

La respuesta unánime de los misioneros Domingo de Lizarralde, Pedro Noriega, Francisco de Zelada, Vaclav Eymmer y Miguel de Ortega; de los militares Juan de Retana, Martín de Alday, Francisco de Medrano, Esteban de Quintana, Gaspar López y de los colonos españoles Melchor García, José Delgado y Pedro de Acosta, todos fueron de parecer que la misión de paz de Guadalaxara no había resultado como esperaban y que sólo había envalentonado a los rebeldes pensando

⁴⁰ La solicitud del general Retana con el cuestionario, testimonios y respuestas de los misioneros, militares y otras personas está en AGI, *Guadalajara* 156, f. 995-1169.

que obedecía al miedo que les tenían los españoles, como expresamente el padre Antonio Gomar los oyó cantar en un baile en la región de Chínipas: *ga nírisi we ba korá, kite ye echaboame yomá majaia kóriro ba* que significa “alegraos muchísimo porque todos los españoles se van juyendo de miedo”.⁴¹

Llegamos así a fines del siglo XVII. De los últimos 20 años que Guadalaxara continuó en su misión de San Jerónimo Huexotitlán, destaco algunos datos sobresalientes. De 1705 a 1708 es visitador de las misiones; al año siguiente le suple en este puesto el padre Antonio de Herrera; sin embargo, Guadalaxara vuelve a asumir interinamente este oficio. En este tiempo visita las misiones de Nabogame y Baborigame que toman nuevo impulso como misiones permanentes.⁴²

En 1711 escribe al hermano procurador en México, Juan de Yturberoaga, reclamándole de alguna manera la tardanza en recibir las provisiones que cada año se le enviaban con la limosna que les daba el rey. Estas provisiones salieron de México en febrero y le llegaron en octubre: ¡como si las hubiera mandado pedir a Alemania! En esta misma carta nos dice que es nuevamente rector de la Tarahumara, que el visitador es Francisco de Bañuelos y que él tiene a su cargo a los siguientes misioneros: Antonio de Herrera en Santa Cruz, Agustín de Roa en San Pablo, Luigi Mancuso en Santa María de las Cuevas, Francisco del Bosque en Nabogame, Domingo de Lizarralde en San Francisco Javier Satebó y Juan de Castellanos en Baborigame.⁴³

Este último período de rectorado terminó en 1714. De estos últimos años nos quedan como documentos algunas “memorias”, es decir listas, de todo lo que anualmente solicitaba a México.⁴⁴ En una carta de 1715 afirma que el arriero se libró de morir en un ataque de los tobosos. En 1718 nos informa que las provisiones y lo demás que había pedido al procurador Antonio García y que traía el arriero Bernardo de la Vega, no habían caído en poder de los tobosos que asaltaban los caminos entre Durango y Parral. Por consiguiente se alegraba de que le hubieran llegado los catecismos, una gruesa de rosarios, una resma de papel, las hojas de estaño que había pedido, etcétera. Por el padre Juan Antonio Núñez sabemos que el padre Guadalaxara fue buen matemático y que dejó en Huexotitlán, en la biblioteca de la misión, varios

⁴¹ En la declaración del padre Pedro de Noriega, hecha en Parral, el 7 de diciembre de 1699, en la respuesta correspondiente a la pregunta 21 está lo que los tarahumares dijeron al padre Gomar. Ver *ibid.*, f. 1108r-1110.

⁴² Ver la carta de Guadalaxara al hermano Joan de Yturberoaga, Santa Cruz, 26 de febrero de 1709. Ver WBS 66: 227-228.

⁴³ En AGN, *Jesuitas* I-14 está otra carta de Guadalaxara a Yturberoaga fechada en Huexotitlán a 6 de noviembre de 1711.

⁴⁴ Las Memorias correspondientes a 1710-1713 están en AGN, *Jesuitas* I-14.

libros de matemáticas. Por el mismo Núñez sabemos que, desgraciadamente, con el tiempo se descuidó esa biblioteca y que muchos libros se echaron a perder comidos por la humedad, el polvo del abandono y las goteras del techo envejecido.⁴⁵

Un último informe, telegráfico por su brevedad, correspondiente al último cuatrienio de la vida de Guadalaxara (1716-1720) indica que su misión incluía cuatro pueblos, con un total de 300 familias indígenas, 60 de españoles y “a proporción bautismos y casamientos”.⁴⁶

El 6 de enero de 1720, festividad de los tres Santos Reyes, entregó su alma a Dios este noble angelopolitano que había pasado 45 años en las misiones, la mayor parte en la Tarahumara.⁴⁷ Murió de 72 años y a través de su vida, como hilo conductor, se puede reconstruir la historia de la Tarahumara de 1675 a 1720. Guadalaxara fue uno de los gigantes que tuvo la empresa misionera y sobresalió como historiador, lingüista, apóstol, místico y pacificador. Mostró un amor entrañable y un gran respeto a los tarahumares, al mismo tiempo que una gran confianza en su capacidad humana y espiritual y en su disponibilidad para recibir el evangelio. Sus restos mortales descansan en la misión de San Pablo, hoy día lugar conocido como Balleza, en el actual estado de Chihuahua.

Pedregal de San Nicolás, Tlalpan
Junio de 1995.

⁴⁵ El informe de Juan Antonio Núñez de 1745 fue publicado por Burrus-Zubillaga, 1982, p. 210-215.

⁴⁶ Este informe consta de unos cuantos datos y está publicado, junto con los de las otras misiones norteñas, en Alegre, IV, p. 466-472.

⁴⁷ La fecha de su fallecimiento está en ARSI, *Hist. Soc.* 50, f. 115.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Mensajero de paz en la rebelión de 1697

CARTA DEL VIRREY, JOSÉ SARMIENTO VALLADARES, AL PADRE RECTOR TOMÁS DE GUADALAXARA. México, 11 de julio de 1697.

Hallándome con el cuidado de resolver lo más seguro y suave para la pacificación del alzamiento de los indios tarahumares, de que me han dado tantas noticias los gobernadores de las provincias, y asegurándome que el particular amor que a vuestra reverencia tiene esta nación, será bastante su aplicación a conducirlos a sus pueblos y sacarlos de su retiro, obrando más el celo de vuestra reverencia que el horror y ejercicio de las armas, a cuyo fin he visto al padre provincial y envía orden para que vuestra reverencia pase luego a la provincia de la Tarahumara. Y porque lo que me parece por más eficaz para moverlos es el asegurarlos serán perdonados, amparados y favorecidos y sobrellevados, reparando y remediando los daños de que se recelaren; que vivirán sin molestias ni vejaciones, y todo lo demás que al celo y experiencias de vuestra reverencia le pareciere practicar para el fin de la reducción: que lo que asentare daré mis providencias para que se ejecute muy puntualmente, castigando con particular y rigurosa demostración a los transgresores, no dejando vuestra reverencia para esto la continuación de sus entradas en la sierra y rancherías y a todos los demás parajes a donde se hallaren refugiados, dándoles las cosas de regalo que apetecen, con que asistirán los capitanes e interponiendo vuestra reverencia su activo espíritu con el amor y piedad de su verdadero padre espiritual para que no lleguen a experimentar los perjuicios que la defensa natural y conservación del reino obligarán a ejecutar de no reducirse a la obediencia de su majestad. Dios guarde a vuestra reverencia muchos años. México, 11 de julio de 1697.

Don Joseph Sarmiento⁴⁸

N.B. Esta carta la enseñó el padre Guadalaxara al general Fernández de Retana en Papigochi el 5 de octubre de 1697, quien mandó sacar copia ante testigos.

⁴⁸ La carta del virrey está en AGI, *Guadalajara* 156, f. 454-457v.

CARTA DEL GOBERNADOR GABRIEL DEL CASTILLO AL GENERAL RETANA. Valle [de San Bartolomé], 15 de agosto de 1697.

Amigo y señor mío: Tres días ha que escribí a vuestra merced largo cuanto se ofrecía, y remití una copia de mi informe hecho al señor virrey, y otra de un despacho que tuve de su excelencia, a proposición mía, con lo demás que vuestra merced verá. Y habiendo recibido carta de su excelencia y del reverendo padre provincial para el reverendo padre rector Tomás de Guadalaxara se las despaché. Y me avisa pasa a esa provincia a ver si puede ejecutar algunas órdenes que les parece en México son muy fáciles y seguras. Y yo siempre he estado de parecer que todos los indios enemigos nos engañan más cuando se hace por ellos y más palabras nos dan.

Y a no ser dicho reverendo padre Tomás quien hace el viaje, quedara muy disgustado, pues conozco su integridad y gran conocimiento de los indios, muchas experiencias de ellos y de lo acontecido antes de ahora. Con que se me ha convertido en gran gusto su viaje, pues en lo que viere será sin anbrolos [sic] y con claridad en el informe; y si ejecutare algo, tenga fija confianza será del servicio de Dios, reconociendo ser los buenos efectos del mayor acierto y seguridad de esa provincia, que deseamos caminando a un fin, sin apetecer otra cosa.

Y así, vuestra merced y capitanes le asistirán así por quienes como por el encargo que lleva en cuanto se le ofreciere. Y espero de su discreción que, sin fiarse de palabras, se logren buenos fines, sin que queden sospechas de lo que se ejecutare; pues, aunque me falta poco tiempo, debo desear, como honrado criado de su majestad, la seguridad de sus dominios y propagación de la fe en lo de adelante.

Guarde Dios a vuestra merced muchos años como puede. Valle [de San Bartolomé], 15 de agosto de 1697.

Beso la mano de vuestra merced su mayor servidor y amigo⁴⁹

[Para la segunda quincena de agosto se hallaba ya en la Tarahumara el padre Guadalaxara. En efecto el gobernador informa al virrey el 23 de agosto que el padre ha pasado a la Tarahumara]

Y quedo gustosísimo de que este padre haga dicho viaje, aunque no logre fruto, por ser de gran virtud y muy desinteresado, de grandes experiencias

⁴⁹ En los folios 457-458r de AGI, *Guadalajara* 156, está el documento del gobernador de Nueva Vizcaya, Gabriel del Castillo, al general Retana.

e independiente de todos, y con clara verdad y muy segura dará cuenta a vuestra excelencia de los efectos de su viaje".⁵⁰

[Las actas oficiales de la rebelión de 1697 nos han conservado el mensaje de paz del padre Guadalaxara que incluyo aquí textualmente. Es el siguiente:]

PAZ + PERDON
JHS

Hoy 8 de noviembre han venido a esta misión de Huexotitlán dos indios enviados de los rebeldes tarahumares, pidiéndome con mucho ahínco la paz y perdón de sus hierros [*sic*] pasados, de que dicen están arrepentidos.

Y que les patrocine con vuestra merced para que, en nombre del rey nuestro señor, se le dé. Por lo cual les he dado este papel, asegurándoles que con él van seguros a vuestra merced que no les hará daño ni perjuicio alguno. Y por esta causa, según orden del señor virrey que hice notorio a vuestra merced y a los demás capitanes en Papigochi y a los indios de dicha misión y a otros, soy de parecer les de vuestra merced la paz que piden, pues viniendo de 78 leguas a pedirla de su propio motivo [581v] parece no es falsa ni fingida.

Sólo encargo a vuestra merced sea con las condiciones más convenientes al servicio de Dios nuestro señor y su mayor gloria, bien de esas pobres almas —según la intención del señor virrey—, sin menoscabo de la gloria de las armas españolas, previniendo la seguridad para en lo de adelante. Todo lo cual espero tendrá buen ajuste con su buen juicio, prudencia, celo y experiencia de vuestra merced y de los señores capitanes.

Esto es lo que me ha parecido conveniente después de haberlo encomendado a Dios nuestro señor y consultado con el padre *Francisco de Velasco* que, estando conmigo, llegaron los embajadores de los alzados y rebeldes que, como inteligente en la lengua de los tarahumares y experimentado en las cosas de esas misiones, ha juzgado convenir esto así.

Dada en San Jerónimo de Huexotitlán en 8 de noviembre de 1697 años. Señor general, de vuestra merced muy siervo, amigo y capellán que su mano beso,

+

Thomás de Guadalaxara⁵¹

⁵⁰ La carta de 23 de agosto de 1697 del gobernador Gabriel del Castillo es un largo informe al virrey. Está en AGI, *Guadalajara* 156, f. 1042v-1059v. Otro testimonio sobre el padre Guadalaxara en *ibid.*, f. 437r-v.

⁵¹ *Ibid.*, f. 581r-582.

CARTA AL PADRE PROCURADOR GENERAL JUAN DE SAN MARTÍN.
San Jerónimo Huexotitlán, 24 de febrero de 1715.

Pax Christi:

Después de 60 días que en la cama me ha tenido una enfermedad grave, gracias a Dios, y otros accidentes, ha sido Dios servido me halle con mejoría y muy a los órdenes de vuestra reverencia a quien Dios nuestro señor y su madre santísima paguen las diligencias del socorro de la limosna que su Majestad a quien nos guarde y colme de felicidades.

Llegó pues Bernardo de la Vega con ella a 19 de febrero de este año de 1715 y milagrosamente escapó, pasando esta cuesta de Huexotitlán, a donde estaban los tobosos y el día 20 mataron a un capitán del pueblo de San Javier que se adelantó a otros que iban, y duró la pelea 3 horas, y de los enemigos fueron dos malheridos y que por la yerba venenosa se cree también morirían. Gracias a Dios y a su madre santísima no hubo más avería y quedaron con vitoria los nuestros, y les quitaron las bestias y lo que tenían a los enemigos.

Y en cuanto a la memoria que se remitió vuestra reverencia, reconozco su amor y santo celo y cuidado, venciendo las dificultades grandes que suele haber. Y aunque con la tardanza se ha padecido muchísimo, todos los padres están muy agradecidos a vuestra reverencia, según he oído, y yo muy en particular que, aunque casi ya muerto, he resucitado a darle las gracias con todo rendimiento. Y digo mi amantísimo padre procurador general que como en esta cordillera de tarahumares antiguos y tepehuanes hay tan extremas necesidades, nacidas de la continua batería de estas fronteras, y la gente de estos pueblos apenas tienen con que pasar la vida, y las continuas sacas a trabajar y salidas a pelear en las campañas y no tienen más amparo que en sus padres ministros, y éstos trabajando y afanando mucho apenas alcanzan con que mantenerlos, no tienen apenas más recurso que la limosna que viene de allá, la cual sirve para mantenerlos en paz y conservar los pueblos que, porque no se pierdan, nos quitamos aun el bocado de la boca. Y si tres veces tanto más viniera de limosna, aún no bastaría, porque es muy corta respecto de lo necesario, y yo juzgo que si [su] majestad supiera lo que pasa en el reino, y los afanes en tantos riesgos de perderse lo espiritual y temporal, no hay duda proveyera con mucha liberalidad y sintiera mucho que se escatimara la buena semilla de su limosna que tanto fruto espiritual y temporal le da. Y quisiera fuera más. Quiera Dios nuestro Señor que no se pierda todo, porque los males crecen al paso que en lo principal y que conduce a la salvación de las almas y bien común se descuida, y todo el conato se pone en lo que es dañoso y perjudicial, pareciéndoles ser servicio de su majestad. Y cuanto más les parece que ahorran, tanto más es

lo que le quitan y es peor si es codicia particular. Ello es cosa tan escrupulosa, que yo no se como explicar. Y por lo dicho arriba y que estas limosnas que ahora vinieron habfan de haber venido un año ha, y esta corrida otra, no se admire vuestra reverencia que vayan en las memorias mayores cantidades de géneros que piden los padres en confianza de la mucha actividad y maña que la grande caridad de vuestra reverencia se dará, y ciertos de que si no viniere todo, no se habrá podido más y que no dejará de venir lo principal y con brevedad, y nuestro amigo Vega, que no se detenga y para Pascua de Navidad o antes venga, si no es que la muerte lo detenga. Y de nuestra parte lleva esas tres memorias, y hemos agradecido su diligencia, y si no llegaren a tiempo las otras memorias de este rectorado, vuestra reverencia se sirva de enviar lo principal y acostumbrado, discurriendo por las memorias antecedentes como juzgare, atendiendo a la suma necesidad.

Y en cuanto las memorias que vinieren se ha dudado, aunque no por modo de queja, en la última partida que dice dos pesos dos tomines por el flete de las cajas, cajoncitos, guangas, petates, lias en que va la cera, azafrán, polvos, etcétera. Y la duda es que poniendo a lo que parece a todos esta partida vino para cada uno cera, azafrán, polvos, etcétera, aunque en algunos conocimientos no se mencionen polvos ni azafrán, ni lo hemos recibido el padre Agustín de Roa ni el padre Francisco [del] Bosque, ni yo. Pero doy este aviso por lo que toca a la cuenta, no porque en eso hacemos mucho reparo, ni rehusamos pasar por ello sino que si acaso en otra ocasión se ofreciere venga expresado.

Dios me guarde a vuestra reverencia muchos años, y en sus santos sacrificios y oraciones ruego no me olvide. San Jerónimo Huexotitlán y febrero 24 de 1725. De vuestra reverencia muy siervo y hermano Thomás de Guadalaxaña.⁵²

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEGRE, Francisco Xavier (s. i.)
 1956- *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, 4 vols., edición
 1960 de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga. Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu.

⁵² El texto de esta carta de Guadalaxara, escrito 5 años antes de morir, lo localizó Nicolás Olivos, quien me está ayudando en estas investigaciones, y debo su cooperación profesional gracias a la gentileza del doctor Luis Alberto Vargas, director del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Muchas gracias a los dos.

BURRUS, Ernest J. y Félix ZUBILLAGA

- 1982 *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745, Cartas e informes conservados en la "Colección Mateu"*, Madrid, Porrúa Turanzas, xviii-349 p. (Colección Chimalistac, 41).

DÉCORME, Gerard

- 1940- *La Obra de los Jesuitas Mexicanos en la época colonial*, 2 vols., México-
1941 co, Porrúa.

DUNNE, Peter M.

- 1941 "Thomas de Guadalajara missionary of the Tarahumares", en *Mid-America*, vol. XII (october 1941), p. 272-287.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis

- 1993 *El Noroeste Novohispano en la Época Colonial*, México, Miguel Ángel Porrúa-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 616 p.
- (editor) *Révoltes des indiens Tarahumars, 1626-1724*, edición latín-francés, introducción y notas e índices analíticos por... París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1971, lxxiii-188 p.

GUILHERMY, Elesban de (s.i.),

- 1902 *Ménologe de la Compagnie de Jésus, Assistance d'Espagne*, 3 vols., Paris, Typographie M.R. Leroy. Ver t. I, p. 42-43.

SOMMERVOGEL, Carl,

- 1890- *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, 11 vols., Bruxelles-Paris,
1932 Picard (Consultar t. III, columna 1897).

VIÑAZA, Conde de la

- 1892 *Bibliografía de lenguas indígenas de América*, Madrid, Rivadeneira. En la p. 115 está reseñada la obra gramatical del padre Guadalajara. Hay una edición reciente de esta obra con una amplia introducción por Carmelo Sáenz de Santamaría (s.i.), Madrid, Atlas, 1977.

ZAMBRANO, Francisco

- 1961- *Diccionario Bio-Bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, 16
1977 vols., siglos XVI-XVIII. Los volúmenes del siglo XVIII han sido preparados por José Gutiérrez Casillas a partir de la documentación de Zambrano, México, Editorial Jus.